

PIEZA ORIGINAL.

EL ATOLONDRADO.**EN UN ACTO.****COMPUESTA****POR DON VICENTE RODRIGUEZ ARELLANO.**

Se hallará esta comedia y otras de varios títulos , saynetes , autos
y monólogos en Salamanca en la Oficina de D. Francisco
de Tózar.

PIEZA ORIGINAL

EL ATOLÓNDRADO.

PERSONAS.

<i>El Caballero Pover, maniático por la Lotería.</i>	<i>El Caballero Dárbi, hombre de alguna edad y juicio sólido.</i>
<i>Gautier, Oficial Frances, de genio superficial y aturdido.</i>	<i>Clarisa, hija de Pover.</i>
<i>El Baron de Malesvort, hombre serio y de genio adusto.</i>	<i>Clomira, prima de Clarisa.</i>
	<i>Tayder, criado de la casa de Pover.</i>
	<i>Un Criado.</i>

POR DON VICENTE RODRIGUEZ ARELLANO.



Se hallará esta comedia y otras de varios títulos, y autores y monólogos en Salamanca en la Oficina de D. Francisco de Tovar.

EL ATOLONDRADO.

LA ESCENA ES EN LONDRES.

Sala con varias sillas, &c. á un lado Molesvort leyendo: al otro Clomira bordando: Clarisa sentada junto á su padre, que en una mesa estará como leyendo un papel.

Pov. Conviene el 8 quatro veces; luego divide por mitad todo el producto: el 4, 5 y 6 pondrás debaxo, y eacontrarás un terno si quisieres. Habla con tal claridad el papel, que si me dieran por lo que esta tarde gano un millon á buena cuenta, no le tomára.

Clar. Es posible que no me deis la respuesta?

Pov. Déxame en paz; ya te he dicho que de una vez te resuelvas, y hoy mismo; ya estoy cansado de la pretension molesta con que aspiran á tu mano Dárbi y Gautier; no me dexan un instante descansar, y así decide tú mesma, á qual de los dos le debes dar en tu amor preferencia.

Clar. Quanto mas en ello pienso, me hallo, señor, mas incierta, haced la eleccion vos mismo, y me daré por contenta.

Pov. Eso no; decide tú, pues tuya es la conveniencia; iguales son en fortuna, en calidad y nobleza; que aunque Gautier es Frances, tengo noticias muy ciertas de su estado; tú exâmina su carácter y sus prendas;

y el que mas te acomodare, hoy mismo tu esposo sea. *vas.*

Clar. Oid, esperad.... qué haré en ocasion tan estrecha? Molesvort, vos que teneis acreditada prudencia, qué decís?

Mol. Nada. *sério y siempre leyendo.*

Clar. Respuesta es bien seca.

Mol. Pero justa.

Clar. Estimais mi conveniencia?

Mol. Mucho.

Clar. Pues aconsejadme.

Mol. No debo.

Clar. Pues quién?

Mol. Vos mesma.

Clar. Prima, Clomira, tu juicio norte de mi acierto sea.

Clom. Qué pretendes?

Clar. Encontrar acierto en esta materia, y así Dárbi::-

Lo mismo que Molesvort.

Clom. E hombre digno.

Clar. Gautier::

Clom. No tiene cabeza.

Clar. Pero la edad::-

Clom. No es disculpa.

Clar. Su figura::-

Clom. Te interesa.

Clar. Yo no digo::-

Clom. A mi labor

El Atolondrado.

es mas preciso que atienda.
Clar. Que no halle quién me consuele!
pero yo, yo soy la necia
que no quiero consolarme,
pues con razones tan secas
me dicen lo necesario.
Es clara la diferencia
que hay entre Dárbi y Gautier;
y aunque por aquel, debiera
decídmelo, por su juicio,
virtud, talento y prudencia,
el rendimiento amoroso
de Gautier::: todo es viveza,
y piensan que es aturdido:::
mi corazón::: yo quisiera:::
pero sé yo lo que quiero?

Sale Gautier.

Gaut. Tengan ustedes muy buenas
tardes: caballero á la orden,
*Molesvort y Clomira le hacen una pe-
queña reverencia, y continúan en la
misma forma.*

Señorita, siempre bella!
siempre hermosa! qué deseo
tengo de que en Francia os vean
deslucir las hermosuras
que mas en Paris celebran!
Qué gusto sería el veros
en una tarde serena
pasear las Tuilerías,
Luxemburg, la estancia amena
del gran bosque de Bolonia:
donde quiera, donde quiera
que os viesen, si no traiais
detras de tanta belleza
trescientos mil petimetres,
me cortáran la cabeza.

Mol. Miserable!

Clar. Joven loco!

Clom. Gautier, si pensais que aprecia
mi pecho tantas lisonjas,
lo errais; porque mas quisiera

que escusarais expresiones,
hijas de una ligereza,
que os degrada:::

Gaut. Brabo, brabo:

pues qué señora quisierais
que tuviesemos nosotros
la melancolía negra,
y el genio adusto que forma
el carácter de Inglaterra?
No, señora, es imposible,
y mas siguiendo la escuela
militar; vaya, sería
gran obsequio de las bellas,
en lugar de divertir las,
sofocarlas á sentencias
Filosóficas. Paris
observa el opuesto tema,
la muger que allí no vive,
no sabe de cosa buena.
Pero Baron? estudiando
á estas horas? linda flema,
y qué libro leéis?

Mol. Neuton.

Gaut. Qué trata?

Mol. Varias materias.

Gaut. Quáles son?

Mol. Me interrumpís.

Gaut. Vaya un ratito siquierá
de estudio.

*Tom. una silla y se arrima á Ma-
lesvort.*

Mol. No os interesa.

Gaut. Pero:::

Se levanta Molesvort, y se va.

Mol. Monsiur, perdonad.

Gaut. Extraña naturaleza!

me pudren genios tan raros: *ap.*
mas disimular es fuerza,
y dónde está vuestro padre?

Clar. Yo pienso que salió fuera.

Gaut. Y qué di.e? decidió
la amorosa competencia

de Dárbi y mia? decid,
no lo dexeis por vergüenza,
que yo de nada me ofendo:
mas vos, Clomira discreta, *se acerca.*
qué haceis? bordais? qué dibuxo!
qué flores! cosa perfecta!
creo que os ha de poner
pleyto la naturaleza,
pues la dexais muy atrás:
qué yo bordar no supiera!

*Se acerca con una silla y se sienta
junto á ella.*

quereis tener la bondad
de darme una leccionzuela?

Clom. No pierdo el tiempo.

Gaut. Enseñarme,
perderle, señora, fuera?

Clom. Me parece.

Gaut. Os engañais.

Clom. No importa.

Gaut. Habladme de veras.

Clom. Monsiur, perdonad; me llaman
cosas de mas conseqüencia. *vas.*

Gaut. Si digo que estos Ingleses
tienen las almas de piedra.

Clar. Qué veais estos desaires
por no tener entereza!

Gaut. Yo no me pico de nada,
esto es humor de la tierra,
y sobre todo por vos
qué habrá que yo no padezca?

Clar. Se conoce, pues os pido
modereis la turbulenta
condicion que así os desaira,
y no me dais obediencia.

Gaut. Eso va en génios, Madama:
el mio todo es franqueza:
no puedo disimularme:
yo vengo á la casa vuestra
mil veces con intencion
de no despegar la lengua,
ni moverme de una silla

en catorce horas y media,
y en pasando dos minutos
(echando larga la cuenta)
del propósito me olvido,
y soy siempre el mismo que era.

Clar. Sabeis lo que os perjudica
esa estraña ligereza?

Gaut. Estraña? y por qué Madama?
mis años apenas llegan
á veinte y dos; esta edad
toda es fuego, y así yerra
el que no mide el juicio
del tiempo á la diferencia.

Clar. No se os pide tanto, no:-

Gaut. Dexemos esa materia:
si alguien ha de corregirme,
sereis vos, si es que en estrecha
indisoluble coyunda
nos une amor; mi alma llena
del vuestro, no sabrá mas
que estudiar quantas maneras
hubiere para agradaros;
á pesar de la flaqueza
que me reprendeis, ninguno
me notará de accion fea
impropia de mi carácter
en que el honor reverbera;
un poco de aturdimiento
en la juventud francesa,
es perdonable: el bullicio
de esta condicion inquieta,
los cuidados y la edad
solamente lo moderan.

Clar. Y entre tanto una muger
vivirá con vos expuesta
de esos ímpetus violentos
temiendo las conseqüencias.

Gaut. No hagais, Madama, motivo
de tan leves frioleras
para negar vuestra mano
á quien con toda fineza
os ama: haced, señorita,

de una vez mi dicha cierta;
resolveos; qué, dudáis
que os hablo con todas veras?
yo á vuestros pies os protesto:-

Clar. Qué haceis Gautier?

Gaut. Lo que es fuerza,
porque creais mis verdades;
y así de las plantas vuestras
no he de alzarme:-

Sale Dárbi.

Dárbi. Bello quadro!

Gaut. Qué en esta ocasion viniera
Dárbi!

Clar. Si pensais:-

Dárbi. Señora,
yo nada pienso que pueda
ser en descredito vuestro;
que á Gautier su pasion ciega
á estos extremos le obligue
no hay quien estrañarle deba;
y es señal muy de respeto
que á vuestros pies haga muestra
de rendimiento tan fino,
debido á tanta belleza.

Clar. Airosa fué la salida.

Dárbi. Me han dicho que salió fuera
vuestro padre, y lo he sentido,
que hablarle en cierta materia
pretendia; mas no quita,
Clarisa hermosa, su ausencia,
para que yo civilmente
me haya tomado licencia
de entrar hasta aquí, á deciros
que siempre de vuestras prendas
apasionado:-

Gaut. Tened;
porque estando en la presència
de Clarisa, yo no puedo
consentir que otras finezas
que las mias, en su pecho,
á introducirse se atrevan.

Clar. Qué decís, Gautier? ya pasan

tan locas inadvertencias
la línea del decoro,
que es preciso que mantenga.

Gaut. Señorita, en estas cosas
tengo muy poca paciencia;
no aguanto, y me mataria
con toda mi casta entera
sobre este punto; por ménos
he salido á la palestra
mas de cien veces; bonito
soy yo en tocando esta tecla.

Dárbi. Vos amais á esta señora?

Gaut. Vaya, la pregunta es buena!
no lo sabeis?

Dárbi. Y la causa
de amarla serán las prendas
con que la ha dotado el cielo.

Gaut. No hay duda.

Dárbi. Pues la razon
que teneis para quererla,
tambien la tenemos todos:
con que así, el que la pretendan,
que la obsequien, que la sirvan
no estrañareis, pues la misma
causa que á amarla os obliga,
puede tenerla qualquiera.

Gaut. No entiendo filosofias,
solo sé que si vos fuerais
militar, ya se hallaria
resuelta la competencia.

Dárbi. Y de modo que os pesára
tal vez.

Gaut. Sabeis mas de letras
que de armas.

Dárbi. Nunca se opone
la valentia á la ciencia.

Gaut. Eso es decir:-

Dárbi. Yo no digo
nada, que justo no sea;
pero doblemos la hoja
respetando la presència
de Clarisa, pues que tiempo

para estas cosas nos queda.

Gaut. No hay tiempo que valga, idos,
ó yo me iré donde sean:::-

Clar. Qué decís? estais en vos?
quién os ha dado licencia
para tanta groseria?
qué autoridad es la vuestra
para ajar así en mi casa
á un hombre de honor que en ella
es admitido mejor
quizá que quantos freqüentan:::-

Gaut. Eso es decirme en mi cara,
que le dais la preferencia.

Clar. No tal; mas si lo entendeis
así, sea enhorabuena.

Gaut. La culpa me tengo yo
de amar con tanta fineza
á quien tan solo se paga
de estafermos:::-

Dárb. A insolencia
tanta, sabré dar castigo. *empuñan.*

Gaut. Votoba el Diablo.

Clar. Qué pena?

Dárb. Si os óbligo,

ya mi justo enojo cesa.

Gaut. El mio no, porque solo
me pico en esta materia;
andaré el tiempo y veremos
quien de guapo se la lleva.

*Vase precipitado y al tiempo de entrar
tropieza con Molesworth.*

Mol. Qué haceis Monsiur?

Gaut. Qué se yo?

que no tengo la cabeza
para saber lo que me hago. *entra.*

Mol. Cortesana es la respuesta:
qué torbellino? qué ha habido?

Dárb. Nada que alterarnos pueda.

Clar. Ligerezas de Gautier.

Mol. Quién tendrá la culpa de ellas?

Clar. Yo no.

Mol. Seré yo.

Dárb. Ninguno:

un hombre que nada piensa
ni reflexiona, es expuesto:
yo, señora, no quisiera
creyeseis que así me explico
por disminuir las prendas
de Gautier; el es un jóven
de una sangre muy ligera
pero sin malicia: el tiempo
refrenará su viveza,
y será un hombre completo,
porque á su favor le queda
el fondo que creo es bueno:
si vos le amais, no os detenga
mi oposicion; yo conozco
que la juventud grangea
mucho mérito en las Damas,
y aunque mi edad de quarenta
no pasa, ya no me encuentro
con la brillantez anexa
á veinte ó veinte y dos años;
y el juicio no es la primera
qualidad que á las mugeres
á amar á los hombres lleva,
á no ser que como vos,
hermosa Clarisa, sean.

Clar. Con ingenuidad confieso
que si encontrarse pudiera
en Gautier vuestro juicio,
ó en vos su edad, mas dispuesta
estaria á decidirme
por el que en si reuniera
tan distantes circunstancias;
pero creed no soy tan necia
que de estas dos qualidades
ignore la diferencia,
y entre el juicio y la edad,
qué es lo que preferir deba. *vase.*

Dárb. Habló con toda justicia.

Mol. No es esta la vez primera
que habla así: tiene buen fondo;

pero es desdicha que tenga
un padre tan ignorante
y descuidado.

Dárb. La tema
de acertar la Lotería
solamente le desvela.

Mol. Crióse en Italia, donde
mas esta mania reyna.

Sale Pover inquieto.

Pov. Maldito sea el papel:::-
pero no, mi calavera
solamente es la maldita,
que el terno seguro era,
si yo lo hubiese estudiado
con reflexion mas atenta.

Mol. Ya se disparó el relox,
huyamos esta molestia. *vas.*

Dárb. Aquí por fuerza es preciso
armarse uno de paciencia.
Caballero, qué teneis?

Pov. Ahí es una friolera,
tres millones quando ménos,
me ha quitado mi rudeza.

Dárb. Cómo?

Pov. Oid si la cabala
podia hablar mas discreta.
Convina el 8 quatro veces, luego
divide por mitad todo el producto:
quatro veces 8, son
32, en Inglaterra:
la mitad de 32,
16 en toda tierra:
y no he jugado este número!
ó mal haya mi cabeza!
El 4, 5 y 6 pondrás debaxo,
yo los puse erradamente
baxo el 16 y era
baxo el 32 en donde
acomodarse debieran.

Dárb. Yo no os entiendo palabra.

Pov. Pues si es muy clara la cuenta:
32 y 5 hacen
37.

Dárb. Cosa es cierta.

Pov. 32 y 6 no hacen
38?

Dárb. De por fuerza.

Pov. Luego debia jugar,
si yo tan asno no fuera,
el 16, 37
y 38.

Dárb. Y es esa
la extracción?

Pov. Pues no ha de ser?
pues como dexar pudieran
de salir? primero abaxo
se viniéran las estrellas:
faltaria la cabala,
como ahora llueven camuesas;
y yo, perro, una y mil veces,
que no he sabido entenderla
hablando tan claramente:
mas no haya miedo que vuelva
á sucederme otra vez,
aunque no coma ni beba
hasta apurar el secreto
de cabala tan discreta.

Benditos sean los hombres,
que estos papeles inventan

Dárb. Como yo no entiendo nada,
juego quince ó diez guineas
á la suerte; habré jugado
veinte veces.

Pov. Cosa buena!

15, 10 y 20 dixo;

voy para la vez primera

á asentar el terno. *en acto de irse.*

Dárb. Oid:::-

Pov. Oir? y que se me fuera
por escucharos un rato
el terno de la cabeza?
no señor: 15, 10 y 20;
puede ser que buenos sean. *vas.*

Dárb. Hablarle en asuntos sérios,
es pedir el olmo peras,

que esta manía le tiene
poseído de manera,
que nada escucha que en orden
á Lotería no sea: voy á casa, y á buscar
al Baron daré la vuelta.
*Salen Dárbí y salen Gautier
y un criado.*

Gaut. Mucho tarde, hombre, tu amo.
Dárb. Tendrá ocupación.
Gaut. Y buena: estar diciendo á Madama
requiebros: y qué tuviera
yo la bondad de aguantarlo
aquellos de armas y letras!
Dárb. Sabéis dónde está?
Gaut. Pues no?
en aquella calle misma,
cuatro casas mas abajo,
en una donde se encuentran
los genios mas raros que
hay en la naturaleza.
Dárb. Es del Caballero Pover?
Gaut. La misma.
Dárb. Si dais licencia,
iré á llamarle.
Gaut. En buen hora: *viene el criado.*
la ocasion viene de perlas:
ahora veremos si Dárbí
tan bien la espada maneja
como la lengua: á mis ojos
venir á decir finezas
á Clarisa? ni á mi padre
creo se lo consintiera:
pero aquello de estafermo
le picó; linda quimera!
con quarenta años encima
querer hacer competencia
con un jóven Oficial!
y luego dirán que piensan
con solidez los Ingleses:—
pero ruido en la escalera

he sentido: á ver! él es;
ya veremos por quien queda.
Madama.
Salen Dárbí y el criado.
Dárb. Señor Gautier,
vos en mi casa?
Gaut. Materia
bien corta es la que me trae;
pero deba ser secreta.
Dárb. Vete: *viene el criado.*
ya solos estamos,
decid lo que se os ofrezca.
Gaut. Vos pretendéis á Clarisa,
yo tambien, que es cosa buena:
esta tarde nos picamos
un poquito en su presencia,
y quedamos agraviados
los dos, con que mejor fuera
que saliesemos al campo
y midiendó nuestras fuerzas,
el que salga victorioso
se quede con la prevenda;
ahorramos tiempo, y cada uno
dexa su opinion bien puesta.
Dárb. A medida del deseo *ap.*
la ocasion se me presenta.
Gaut. Os suspendeis?
Dárb. No señor;
pero es muy grave materia
el salir á un desafio
sin mas causa:—
Gaut. Frioleras,
y excusas de los cobardes.
Dárb. No es cobarde la prudencia;
supongamos que quejarse
victorioso en la palestra:
pensais así de Clarisa
alcanzar la mano bella?
Gaut. Qué sé yo? mas por lo ménos
no tendré la gran molestia
de aguantaros á mis ojos
decirle amantes ternezas.

Dárb. Y lo habéis mirado bien,
pesando las conseqüencias?

Gaut. No hay conseqüencia que valga,
salid, y venza el que venza.

Dárb. E tá bien; pero es preciso
hacer una diligencia
ántes de conformidad.

Gaut. Y qué es?

Dárb. Luego podreis verla.

He'y? *Sale el criado,*

Criad. Señor!

Dárb. La escribanía. *vase el criado.*

Gaut. Qué prevención será esta?

Dárb. Sentaos, que luego acabo.

*Arrímase á una mesa donde el criado le
pone recado de escribir, y se va éste.*

Gaut. Estoy bien de esta manera.

Qué diablos escribirá
si su testamento fuera,
tal vez podria no ser
escusada providencia,
porque estas malditas manos
no puedo yo contenerlas
muchas veces por mas que hago.

Dárb. No direis que gasto flema
para escribir.

Gaut. No por cierto.

Dárb. Aquí es una firma vuestra
necesaria.

Gaut. Y á qué fin?

Dárb. Oid una estraña idea.

Lee. Señorita, á qualquiera de los fir-
mantes que os entregue este papel, de-
bereis preferirle si acaso entre los dos
estais indecisa, porque el otro desde
luego renuncia toda pretension hácia
vos.

Londres, 3 de Octubre de 1790.

Dárb.

Ved si es justo:-

Gaut. No digais
ya mas, eniendo la idea
y me acomoda: en mi vida

*Toma el papel, lo firma y se lo
vuelve á Dárb.*

eché firma mas completa,
ni mas á todo mi gusto.

Dárb. Señalad el sitio.

Gaut. Sea
el bosque que da ese parque
y de este sitio está cerca,
y es retirado.

Dárb. Está bien.

A qué hora?

Gaut. A las siete y media.

Dárb. Pues esperadme.

Gaut. Mirad
que vuestro honor padeciera
no saliendo:-

Dárb. Qué decís?
pues dudais de mi nobleza?

Gaut. Que salgais o no salgais
yo ya he cumplido mi deuda,
si salís nos tiraremos,
sino, tomad lo que os venga.

Dárb. Jóven inconsiderado!

mas no le esdrá la idea
como imagina, si acaso
no me falla la prudencia.

Casa de Pover y sale Molestori.

Mol. Las seis: ya es tarde; el
será mejor providencia
continuar:- pero es más útil
reconcentrar en la idea
lo estudiado, y meditar
sobre elio, que así se eleva
la mente: sin reflexion.
poco el estudio aprovecha,
por mucho que se ejercites

y al contrario, aunque se lea
poco, meditando mucho
qualquiera verdad se encuentra.
Hey? *Sale un criado y luego se va.*
lumbre.

Compone la pipa y sale Clomira.

Clom. Baron?

Mol. Madama?

*Vuelve el criado, le da lumbre, enciende
la pipa y vase el criado.*

Clom. Ya aquí viene la licencia
de mi padre; nuestra union
con mucho placer aprueba,
aunque no puede asistir
porque durante la guerra,
le es imposible dexar
el navio que gobierna.

Mol. Y bien; que determinais?

Clom. Lo que mas justo os parezca.

Mol. Casarnos.

Clom. Quando?

Mol. Al instante.

Clom. Sin mas prevencion?

Mol. Qué resta?

Clom. A lo ménos es preciso
que los parientes lo sepan.

Mol. Para que con necesidades
todos á cansarnos vengan?
no soy del bullicio amigo.

Clom. Pero dirán.

Mol. Lo que quieran.

Clom. Pero evitando el motivo:-

Mol. Nacerán de la etiqueta
otros muchos. Hey?

*Sale el criado y hace lo mismo
que antes.*

mas lumbre.

Clom. Como vos quisieréis sea.

Mol. Hablad á mi primo y tio
vuestro.

Clom. Para su licencia?

Mol. Para que lo sepa solo.

Clom. Escusada diligencia;
para él venia la carta
y la leyó toda entera.

Mol. Qué dixo?

Clom. Nada.

Mol. Lo creo.

*Sale Pover con unos papeles muy
alegre.*

Pov. En este instante me llega
por el correo un tesoro:
albricias: felices nuevas:
abrazas primo, sobrinas:
abrázame muy de veras.

Mol. Qué hay?

Pov. Qué ha de haber? no es nada;
de Nápoles y Venecia
me han venido unas cabalas,
tan exâctas, tan perfectas,
que á primera vista en todas,
con el terno se tropieza.

Mol. Fanático!

Clom. Miserable!

Pov. Mira, mira, 10, 60,
y una mano de relox
pintada, y señala el 30.

Mol. Quando dexarás locuras
que aun tu poco juicio afrentan?

Pov. Ola? qué es mi poco juicio?
esta es, señor, una ciencia
como todas; precisar
la suerte; qué? es friolera?
pues yo apuesto á que N wton,
ya que usied nos N wtonea
el alma todos los dias,
con todas sus muchas letras,
no supo hacer que una vez
tres números le cayeran,

Mol. Y tú lo sabes?

Pol. Sino

lo sé, le ándo ya muy cerca,
que todo consiste en darse
bien aplicadas tareas:

Es verdad que en quarenta años
que ha que juego, ni siquiera
un número me ha caído;
pero es preciso paciencia:
no se hizo Roma en un día.

Mol. Más necio es quien te tolera. *vase.*

Clom. Pero tío, no sabéis
que no está á nada sujeta
la suerte?

Pov. Esa es la salida
del que no entiende las reglas
del juego.

Clom. Pero á un acaso
que es ciego quién lo sujeta?

Pov. La razón, señora mía:
tú también sigues la escuela
de mi dignísimo primo:
qué brayo par de cabezas
para el cálculo solemne
de la Lotérica ciencia!
mira, mira estas cabalas,
la mejor la de Venecia,
la de Nápoles, de Roma,
pero sobre todas esta
que la escribió un Zapatero,
y es la que mas se celebra
en Génova.

Clom. Yo, señor,
no entiendo de esta materia,
y me es preciso acudir
á cosas de mas urgencia. *vase.*

Sale Dárb. Caballero está el Baron
en casa? *Pov.* Cosa estupenda!
todas en una convienen.

Dárb. No os merezco una respuesta?

Pov. Señor Dárb; estais despacio?

Dárb. Antes traigo mucha prisa
de ver al Baron; iré
á su quarto, si licencia:-

Pov. Oid, no veis á la Aurora
pintada con refulgencia
en este papel?

Dárb. Si veo.

Pov. Esa señala el 90,
porque á una cosa tan alta
alto número convenga.

Veis aquí pintado al diablo?

¿Pues ese al 1, demuestra
que es el número mas baxo:
habrá cosa mas discreta?

Dárb. Si lo es; pero perdonadme,
que hablar al Baron es fuerza. *vase.*

Pov. Loco estoy, pero si faltan
para la extraccion primera
tantos dias! si pudiese
hacer que el tiempo corriera!
pero si entónces tal vez
saldria errada la cuenta?
porque los hombres profundos
que en estos enigmas muestran
la extension de su talento,
se guian por las estrellas,
por los dias, por las horas
y por todos los Planetas:
qué talentos tan agudos
cria la naturaleza!

Sale Tayd. Señor?

Pov. Qué hay?

Tayd. El mayordomo
dice que hablaros desea
en un asunto muy grave.

Pov. Dile que otro dia venga,
que ahora estoy ocupado.

Tayd. Está muy bien.

Pov. Oye, espera,
quieres ver una cabala?

Tayd. Qué es cabala?

Pov. Hay mayor bestia!
no juegas á la Lotería?

Tayd. Yo señor? aunque tuviera
el cerro del Potosí
no echaria una guinon.

Pov. Sacrilego, temerario,
así tu boca grosera

profana lo respetable de la mas profunda ciencia? ea, al instante, al momento dí que te ajusten la cuenta, y no estés mas en mi casa, porque no ha de haber en ella un criado que juegue sup. sup á la Loteria no sepa.

Tayd. Señor., yo me enmendaré, y jugaré quanto tenga.

Pov. Se conoce que eres hombre de bien; toma diez guineas y juégalas al instante.

Tayd. Voy al momento á ponerlas. v.

Pov. Alto á estudiar que la noche va creciendo, y las tinieblas favorecen al que quiere aplicarse á este sistema: si descubro este secreto he de hacer mi fama eterna, y como hasta entónces viva, ya que vivir no me queda. vase.

Mutacion de campo y sale Gautier.

Gaut. A propósito es el sitio, y la noche está serena y con Luna, que así es fácil el que hacer los quites pueda: á la primera venida se concluyó la pendencia: apuradamente tiro el florete de manera, que la daré una estocada á una mosca quando vuelva.

Hace lo que dicen los versos. porque en poniéndome en planta de esta suerte, como quiera ja, ja! perfilado el cuerpo, siguiendo la mixta escuela, no hay diablos que me resistan ni que competirme puedan. No le mataré, no, no, que eso demasiado fuera;

bastará con desarmarlo ó una heridilla pequeña en el brazo: pero el lance seria que él no saliera y aprovechando la carta me jugase alguna pieza de modo que mientras yo estoy con tanta paciencia esperándole en el sitio, él, casándose estuviera: qué le dexase la carta! mas temeria la afrenta que habia de resultarle, quando el caso se supiera: pero ruido de caballos percibo; si alguno llega á estorvarnos, con él riño, y con quatro mil que vengan: un hombre llega á este sitio, él es ó mienten las señas.

Sale Dárbí con botas.

Dárb. Perdonadme si he tardado.

Gaut. Sobrado tiempo nos queda; ea, sacad vuestra espada, que la mia está dispuesta siempre para tales casos.

Dárb. Poco á poco, y valga flema.

Gaut. Flema para un desafío?

Dárb. Pues qué tan poco interesá?

Gaut. A primera sangre?

Dárb. No,

que los hombres de mis prendas, si una vez al campo salen, ó matan ó muertos quedan.

Gaut. El hombreles determinado, ap. vaya que no lo creyera.

Dárb. No ignorareis que al retado siempre el arbitrio le queda de elegir armas.

Gaut. No hay duda.

Dárb. De la espada la destreza es raras veces igual,

El Atolondrado.

44
y por esta diferencia,
porque riñamos iguales,
reñamos a la Inglesa;
es un par de pistolas,
elegid qualquiera de ellas.
Gaut. Pensabais acobardarme
por este estilo? aunque fueran
Toma una pistola.
cañones de á veinte y quatro,
el mismo miedo tuviera.
Dárb. Yo lo creo; registradla.
Gaut. Me fio en vuestra nobleza.
Dárb. Lo agradezco.
Gaut. Falta mas?
Dárb. Aun falta otra diligencia:
ahí queda atado un caballo
y este bolsillo reserva
mil gaineas y sobre él
la carta de los dos queda:
si me matais, para huir
teneis las cosas dispuestas,
ó para tomar el rumbo
que mas seguro os parezca.
Gaut. Pues esto no va de chanza. *ap.*
Dárb. Porque mas seguro sea
el tiro sea á seis pasos.
Gaut. Por Dios que casi me pesa. *ap.*
Dárb. Dadme la mano.
Danse las manos y parten iguales.
Gaut. Tomad.
Dárb. Partamos la diferencia,
de los pasos: uno, dos,
tres, quatro, cinco, seis, ea:
Ahora se vuelven y disparan
y cae Dárb.
Dárb. Ay de mí!
Gaut. Cayó redondo;
le maté; no se menoa;
qué haré? qué he de hacer? huir:
el demonio que volviera
á Londres; cojo el caballo,
y no paro en Inglaterra.

Vase corriendo y despues de una breves
pansa se va levantando Dárb.

Dárb. Ya se fué, pues del caballo
bien lo indica la carrera;
me salió como pensaba;
buena fué mi extratagama,
pues que con pólvora sola
cargué las pistolas: vean
que fácilmente se engañan,
los hombres sin experiencia
y atolondrados: corrido
quedará si á saber llega
como le supe burlar,
valido de esta cautela.
Jóvenes locos! la vida
de un hombre, por vil que sea,
es respetable, y aunque
las santas leyes no dieran
castigo á los delinquentes,
que las manos ensangrientan
en su misma semejanza,
á contenerlos debieran
bastar los remordimientos;
que un hombre que siempre lleva
consigo la horrible imágen
de accion tan indigna y fea,
jamás el sosiego alcanza,
lleno de sombras funestas.
En los bosques mas fragosos,
las mas indomables fieras
jamás en su propia especie
las voracidades ceban;
pero el hombre mas cruel,
con odiosa indiferencia,
colérico y vengativo
su mismo ser no respeta.
Pobre humanidad! mas yo
no es bien que aquí me detenga;
y supuesto que el Baron
de todo enterado queda,
aprovechar los instantes
conviene, porque pudieran

malograr la coyuntura
impensadas contingencias. *vas.*

*Sala de Pover y salen Molesvort
Clomira y Clarisa, esta llorando.*

Mol. No llores.

Clar. Si me habeis dicho
(ó nunca me lo dixerais!)
que han salido á desafío
Dárbi y Gautier, no es bien tema
las resultas que mi fama
ha de padecer? debierais
haber escusado el lance.

Mol. No pude.

Clar. Ni yo, la rienda
contener al llanto!

Mol. Buena!
teniendo tanta experiencia
de la loca juventud
de Gautier, no era extrañeza
reflexiones debian
ser tales las consecuencias.

Clom. Y porque vos no supliais
defectos de su imprudencia?

Mol. Y porque vos no lo hicisteis
puesto que sois tan discreta?

Clom. Yo no pude pensar tanto;
mas de vos nunca creyera,
que evitar no consiguieseis
resultas tan lastimeras.

Mol. Yo sé bien mi obligacion,
y que he cumplido con ella.

Clar. Y ahora qué haremos?

Mol. Nada:

Clar. Si de algun modo pudiera
callarse ::

Mol. Dos hombres muertos?

Clar. Los dos?

Mol. La cosa es expuesta
si han reñido con pistolas,
según el intento era,
no es extraño que los dos
se queden en la palestra.

Clar. Y lo decis tan sereno?

Mol. Pues á mi qué me interesa?

Clar. Siendo por mí?

Mol. Quál están!

el llanto nada remedia,

Sale Pover con un papel.

Pov. Pirámide mas bonito
de números, no lo hicieran
Egipcios ni Babilonios:::
mas qué novedad es esta?

Clarisa, pues por qué lloras?

Mol. Por nada.

Pov. Linda quimera!
por nada?

Clar. Padre querido! :::

Pov. Explicate no me tengas
mas en esta confusion:

Mol. Es que han salido por ella
Dárbi y Gautier á reñir.

Pov. Si ellos, como yo, estuvieran
haciendo combinaciones,
escusaran la simpleza
de matarse: de ignorantes
están las Ciudades llenas.

De esto tu tienes la culpa;
muchas veces que eligieras
entre los dos te habré dicho,
y no has querido, paciencial
y venga lo que viniere.

Clar. Mas qué consuelo me queda
si se divulga?

Pov. No se,
ni me importa; á bien que es fuerza
que tengas mas pretendientes
que números hay en estas
cabalas, te casaremos,
y al muerto pudra la tierra.

Sa. Dárbi. Señores, muy buenas noches.

Clar. Dárbi? :::

Mol. Amigo? :::

Pov. En mi conciencia
que ya os creia difunto,

y me doy la enhorabuena

lo mismo que si acertado

quarenta ternos hubiera.

Darb. De las razones colijo

que sabreis ya mi pendencia

con Gautier; desafieme,

y salir con él fué fuerza.

Clar. Y ¿cómo?

Darb. No os asustéis,

bueno y sin peligro queda.

Clom. Pero cómo?

Darb. Se ausentó

para siempre de Inglaterra,

y esta carta, Señorita,

asegura que me dexa

libre el campo á poseheros,

si vos no haceis resistencia:

leed Barón.

Mol. Dice así.

Lee Señorita, á qualquiera de los firmantes que os entregue este papel deberéis preferirlo, si acaso entre los dos estais indecisa; porque el otro renuncia desde luego toda pretension hácia vos. Londres 3 de Octubre de 1790.

Darb. Gautier.

Pov. Poco á poco, hacedme el gusto de repatirme la fecha,

Mol. A tres de Octubre de mil setecientos y noventa.

Pov. Setecientos dice, siete,

con que 3, 7 y 90

son los que me dá la carta?

voy á ponerlos en cuenta. *vase.*

Darb. Ved lo que determinais.

Clar. Yo por ahora soy vuestra.

Darb. Pues yo hablaré á vuestro padre,

para cuya diligencia

vamos adentro.

Clom. Bien dice.

Mol. En fin venció la prudencia. *vase.*

Calle y sale Gautier embozado.

Gaut. Si digo yo que jamas

tengo de hacer cosa buena

con este atolondramiento?

sin mirar si muerto era

mi rival, eché á correr,

pues pude de tal manera

herirle que no muriese;

volviendo atras la carrera,

no hallé en el sitio ni rastro

de la pasada pendencia:

yo como le ví caer,

me atolondré de manera,

que no supe lo que hacia,

y ahora me hallo en la misma

duda: la casa de Pover

es la de enfrente, y en ella

no me determino á entrar,

porque si le he muerto, es fuerza

(puesto que del sitio falta)

que todos luego lo sepan;

si lo herí::: *Sale Tayder.*

pero un criado,

sino me engañan las señas,

sale de la casa; de este

podré saber si hay en ella

noticias del desafío.

Tayd. Toda la casa revuelta

se halla con estas dos bodas

repentinamente hechas.

Gaut. Tayder? Tayder?

Tayd. Quién me llama!

Gaut. Yo: dónde vas?

Tayd. Quatro puertas

mas abaxo, pues me encargan

que para una diligencia

llame al criado de Darbi.

Gaut. A qué fin?

Tayd. No sé que sea:

su amo me lo ha encargado.

Gaut. Estás loco? debansas?

su amo?

Tayd. Si Señor, su amo.

Gaut. Válgame aquí la cautela:

pues si me han dicho que Dárbi ha tenido una pendencia en que quedó mal herido?

Tayd. Mal herido? buena es esa, y está para desposarse.

Gaut. Con quién?

Tayd. Con quién ser pudiera sino con la Señorita?

Gaut. Con Clarisa?

Tayd. Sí, con ella.

Gaut. Tú quieres sin duda alguna que te rompa la cabeza; á mi me vienes á dar á estas horas cantaleta?

Tayd. Yo, Señor, la verdad digo; y sino quereis creerla, entrad en casa y sabreis que el Baron tambien se estrecha para siempre con Clomirai.

Gaut. Y qué esto á mi me suceda! pero cómo puede ser? yo no sé á qué me resuelva.

Tayd. Mandais algo?

Gaut. Esto ha de ser aunque del todo me pierda. Mira, si tienes arbitrio para que sin que me vean, me introduzcas donde á solas enterarle á Dárbi pueda de un asunto muy urgente, aquí tienes diez guineas.

Tayd. Inmediatamente vuelvo, y vereis la diligencia con que os sirvo.

Gaut. Está muy bien.

Tayd. Al punto daré la vuelta. *vas.*

Gaut. Si él me ha engañado, habrá sido con alguna estratagema

que no pude comprender, y mucha necedad fuera exponerme á la irrisión de todos; pero si llega á introducirme el criado donde con Dárbi me vea, tengo de hacerle una criba; y si el criado mintiera? pero no puede ser esto: ya, ya entiendo la cautela de Dárbi; no le toqué, y porque yo me aturdiera se tendió como una rana; pues ya veremos si de esta se escapa; rabiando estoy de corage; aunque viniera todo Londres, no se irá sin que le pegue trescientas estocadas quando ménos: vaya, si yo no bebiera de su sangre, se me haria en el pecho una postema: pues la Señorita, digo, aposará la cabeza á que sabia el enjuague; pero si se lisongea de vivir con su marido, bravo petardo se lleva.

Vuelve á salir Tayder.

Tayd. No hallé de Dárbi al criado.

Gaut. Cumples con esa respuesta.

Tayd. Por la puerta del jardín, que yo tendré la advertencia de abrir, podré introducirlos; dad á la calle la vuelta y esperadme.

Gaut. No hagas falta, y tendrás tu recompensa.

C

Tay. Está bien! quedad con Dios. v.

Gaut. Hasta luego: si llovieran guineas como estocadas, haré esta noche que lluevan sobre Dárbi, á buen seguro que pocos pobres hubiera. v.

Gabinete, y en él sentado, junto á una mesa, *Pover* con un libro en una mano, y en la otra los anteojos.

Pov. Este es Alexandro Farra, famoso autor, que aconseja que con anteojos verdes toda cabala se lea, porque el color agradable no cansa, y son las tareas mas largas en un estudio en que es necesaria inmensa aplicacion.

Salen Dárbi.

Dárbi. Pardonad si os interrumpo, que es fuerza.

Pov. Y por qué?

Dárbi. Porque es preciso, Señor, que vuestra presencia, supuesto al consentimiento, quiera autorizar la estrecha union de Clarisa hermosa conmigo, y de la discreta Clomira con el Baron.

Pov. Y para esa friolera he de dexar un estudio que es de tanta consecuencia? grande prieta de casaros teneis.

Dárbi. En estas materias suelen ser en ciertos casos

las dilaciones expuestas; y así hacedme este favor pues que tanto tiempo os queda para estudiar.

Pov. Tanto tiempo? si todos los dias fueran de quarenta horas, y el año una eternidad inmensa, aun no bastaría todo para apurar de esta ciencia el arcano mas pequeño.

Dárbi. Pero una vez:::

Pov. Y si en ella pierdo todo mi trabajo, y los números salieran que ahora ácertar debia, la habiamos hecho buena: pero porque no digais como otras veces diversas, que soy testarudo, vamos. *éntrase.*

Dárbi. Disimular su flaqueza es necesario, hasta tanto que queden las bodas hechas.

Va á entrar y sale Tayder y le detiene.

Tayd. Señor?

Dárbi. Bien venido Tayder: hiciste la diligencia?

Tayd. No estaba el criado en casa, pero al subir la escalera encontré un hombre embozado, que me dixo que era fuerza hablaros en un asunto de la mayor consecuencia con sigilo, y que sabiendo que aquí estabais, os dixerá que le dieseis el permiso de verse con vos.

Dárbi. Quién era

no pudiste conocer?

Tayd. No Señor.

Dárb. Y qué hay que tema? *ap.*
dile que entre.

Tayd. Voy al punto. *v.*

Dárb. Novedad por cierto es esta
que extraño: si acaso alguno
pudo saber la pendencia
y nos siguió? mas qué importa?
pero ya el que fuere entra,

Sale Gautier, y cierra las puertas.

pero qué es esto? cerrais?

Gaut. Si cierro, para que sepa
tan indigno caballero,
como sus injurias vengam
hombres como yo ofendidos.

Dárb. Gautier, pues vos:::

Gaut. No os suspenda
mi vista, cobardo, yo:::-

Dárb. Tened la atrevida lengua,
y no pronuncies palabras
que mi pundonor ofendan.

10. Gaut. Vos pundonor, y os valeis
de viles estratagemas
para escusar el reñir?

Dárb. Los hombres de mi prudencia
no riñen sino es en casos
en que la razon lo ordena:
por exemplo; si en servicio
de la patria se ofreciera
reñir, seria el primero
que la sangre de mis venas
derramára.

Gaut. Yo no vengo
á escuchar impertinencias
sino á mataros. *con la espada desn.*

Dárb. Mirad:::-

Gaut. Nada miro; da mi ofensa

he de tomar la venganza.

Dárb. Y qué lograreis con ella?
haceros mas infeliz.

Gaut. Defendeos, no se pierda
el tiempo.

Dárb. Otra vez os digo
que dexeis tan loca idea.

Gaut. Yo digo otras mil, que no
he de salir de esta pieza
sin mataros. *con la espada desnuda.*

Dárb. Jóven loco,
si tu precipio encuentras,
ya yo no tengo la culpa,
sino tu mucha imprudencia. *riñen.*

Gaut. Eso sí, vamos á ver
si teneis, como la lengua,
las manos.

Dárb. Para mi son
iguales, armas y letras.

Gaut. El hombre es como un Alcides.

Dentro. Abrid al punto esas puertas
ó derribarlas. *golpes á la puerta.*

Dárb. Qué haremos?

Gaut. Reñir, y venga el que venga,
que yo para todos basto.

Dent. Ya cayó.

*Cae la puerta al mismo tiempo que
Dárb. desarma á Gautier y sa-
len todos.*

MI Gaut. Fatal estrolla:
que desarmarme lograrse?

Pov. Pues qué es esto?

Dárb. Esto es dar muestra
de que los hombres prudentes
quando es preciso manejan
las armas y nunca mas.

Gaut. Qué yo ahora no estuviera
en el Japon ó en la China?

Clom. Mas cómo Gautier se encuentra,
si dixiste:-

Dárb. Escuchadme:

sin que á la razon cediera,

Gautier, me desafió,

salimos á la palestra,

elegí yo dos pistolas

para reñir á la Inglesa;

él tomó para sí una,

disparó, yo caí en tierra;

pero sin hacerme daño

el tiro, supuasto que era

de pólvora solamente,

y con esta estratagema

él creyó me habia muerto.

Gaut. Qué yo sordo no naciera?

Dárb. Aturdido huyó al instante;

el motivo de su vuelta,

seria la reflexion

que le faltó quando era

precisa; entró de secreto

á vengar en mí su ofensa,

y sucedió lo que visteis.

Pov. Vaya que no lo creyera.

Señor Gautier:-

Dárb. No debeis

de nada tener vergüenza; á *Gaut.*

yo os escusé un homicidio

de que sin duda estuvierais

para ahora arrepentido;

que desarmaros pudiera,

fué un acaso, y del valor

que teneis disteis la prueba

en entrambas ocasiones;

y en quanto á Clarisa bella,

todavía estais á tiempo

si acaso os da preferencia,

sed su e posos:-

Gaut. Dárb; basta:

conozco vuestra nobleza,

y mi inconsideracion;

pero prometo la enmienda:

deseo ver á Clarisa

feliz, y con vos es fuerza

que lo sea, y la suplico

que os dé su mano.

Mol. A la Inglesa

hablasteis; dadme un abrazo.

Dárb. Y esta casa se os franquea

como siempre.

Gaut. Yo lo estimo.

Dárb. Y puesto que nada resta,

esta, Clarisa, es mi mano.

Mol. Clomira, la mia esta.

Los 2. Feliz es la suerte mia.

Pov. Dos matrimonios es fuerza

que me señalen un ambo

si acaso el terno se yerra.

Tod. Y aquí del Atolondrado

enga grato fin la pieza.

FIN.